

Costa Rica Ilustrada

REVISTA QUINCENAL DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

Redactor,
Leonidas Pacheco.

EDITORES PROPIETARIOS,

Próspero Calderón—José Antonio Soto.

PRECIO DE SUSCRUICION:	
En Costa Rica.....	8 0/15 trimestre adelantado.
En el extranjero.....	1.00 " " " "
Número suelto.....	0.15 " " " "
Números atrasados..	0.25 " " " "

{ Año I. Núm. 21. }
 { San José, 15 de mayo de 1888. }

DIRECCION Y ADMINISTRACION,
Calle de la Merced, n.º 3, Norte.
 APARTADO NUMERO 93.

Sumario. — *Sección Editorial.* — *Ejercicios gramaticales,* por Isidro Marín Calderón. — *Porfirio Díaz,* por N. N. — *Costa Rica Ilustrada,* por María Teresa de Arrué. — *Risas y llanto,* por Sicio. — *Segunda salida de Mr. Renard,* por doña Rodríguez. — *Costa Rica Ilustrada,* por Carlos A. Luendia. — *Nuestra desconfianza,* por Ramón M. Quesada. — *Pobre pajarito,* por Daniel A. Morisca. — *Producción,* Crónica, por M. Renard.

Anuncios.

Grabados.—La Trinidad.—Porfirio Díaz.



LA TRINIDAD.

EDITORIAL.

Los señores don Próspero Calderón y don José A. Soto, con insistencia que altamente agradezco, se han empeñado en que vuelva á hacerme cargo de la redacción de esta hoja.

No se me ocultan las dificultades que tal tarea envuelve, convencido como estoy de que el espíritu literario apenas vive aquí y de que un periódico como "Costa Rica Ilustrada" que aspira sobre todo á tener el carácter de órgano de la literatura nacional, por incipiente y escasa que esta sea, tiene que estar chocando á cada paso con el escollo de la apatía y hasta con el del desdén á veces.

Pero eso no obsta para que yo, siquiera sea por la deferencia de los señores Soto y Calderón, empuñe todas mis fuerzas por conseguir la colaboración que el periódico necesita para sostenerse con interés é importancia.

Reanudo, pues, mis tareas en la redacción de esta hoja y confío en que las personas hábiles me ayudarán á salir adelante en una empresa que yo ni intentaría si confiara sólo en mis escasas fuerzas.

LEONIDAS PACHECO.

EJERCICIOS GRAMATICALES

por Alberto Brenes.

Un vacío se notaba en el estudio de la gramática castellana en Costa Rica. En las escuelas se enseñaba mal, se llenaba de reglas la cabeza del alumno y no se razonaba sobre esas reglas apoyadas no más que en la autoridad del maestro. El estudio de la dicción, que es el más interesante, no se practicaba, y el niño salía de la escuela repleto de reglas abstrusas y no le era posible expresarse con claridad y propiedad en su idioma nativo.

Poco se había progresado en la enseñanza de este ramo á pesar de la marcha gradual de la instrucción en Costa Rica desde hace algunos años. Se atareaban los alumnos para concluir el tratado de Gramática, pero conseguido su objeto no podían sostener los más adelantados una cuestión filológica acerca del idioma castellano fundándola en el supremo legislador del lenguaje.

Hoy que en las escuelas se presta gran atención al estudio del lenguaje bajo la forma de lectura, dictado, composición, conocimiento de vocablos y su construcción, han venido los "Ejercicios gramaticales" de Brenes á llenar ese vacío, y á llenarlo satisfactoriamente para Costa Rica.

La obra de Brenes está modelada por la de Isaza, pero, aunque la de éste abraza referencias á todos los países hispanoamericanos, aquella la supera tratándose de Costa Rica, cuyos barbarismos anota de preferencia Brenes, porque sí bien es cierto que hay barbarismos y solecismos comunes á todos los países de la América española, también lo es que hay vicios de lenguaje peculiares de cada república.

Por otra parte, el modo de poner de manifiesto los defectos usados por Brenes es más propio que el de Isaza, pues de una manera sinóptica en el texto de Brenes al lado del vicio está el buen ejemplo.

Los apéndices puestos á cada lección por sí solos son de gran valor, constituyen la parte más útil del libro, y digo útil porque hasta compatriotas del autor dedicados á tareas literarias, con título y todo, pueden aprender algo en esos apéndices.

Digo esto sin dejar de reconocer el mérito de aquel encadenamiento lógico de materias, de aquella claridad en la expresión y, sobre todo, de la ausencia del método de catecismo que habitúa al discípulo á no salir del estrecho círculo de preguntas y respuestas trazado por algunos autores y que atando las alas de la inteligencia no producen resultado favorable á la enseñanza.

El discípulo se encarna una lección y después la reproduce con sus palabras, dando él el porqué de cada regla sentada.

El tratado del verbo es compendiado y satisfactorio; no es ni conciso ni difuso.

Los "Ejercicios gramaticales" llenan las exigencias del programa oficial y así como el texto de Brenes deseaba ver yo uno.

El de Isaza me gustaba pero todavía no me dejaba satisfecho: el de Brenes para Costa Rica es excelente y lo prefiero.

Una de las ventajas del libro de Brenes es que á pesar de contener tantos buenos preceptos no forma un volumen enorme sino que es adaptable para las escuelas por su pequeñez relativa.

Los beneficios que la juventud reportará de los "Ejercicios gramaticales" son incalculables. La gramática, como toda la enseñanza moderna, y de una manera más marcada, constituye un estudio práctico. Hay países en que no hay texto adoptado, pero hay maestros que suplen oralmente un texto tan bueno como el de Brenes.

El progreso es gradual en todas partes, y este libro, durante mucho tiempo será en Costa Rica un poderoso auxiliar para los maestros que saben reglas gramaticales pero no se dan cuenta de su aplicación por efecto de la enseñanza que recibieron. En los países aludidos el libro de lectura es el texto, pero aun estando en esas condiciones, es sumamente útil á todos los maestros la producción de Brenes.

La gramática es el arte de hablar y escribir con propiedad un idioma. Pues bien, al desarrollo dirigido de la facultad natural de hablar y escribir debe tender todo texto de esta materia.

La comprensión, la facilidad de parafrasear, la deducción de reglas, son las consecuencias

lógicas del estudio del libro de Brenes; con su auxilio, al cabo del curso el alumno bien dirigido podrá hablar y escribir correcta y elegantemente, con sentimiento y con gusto.

ISIDRO MARIN CALDERÓN.

San José, 7 de mayo de 1888.

PORFIRIO DIAZ. (*)

Del presidente Díaz nació en Oaxaca, el 15 de setiembre de 1830. Allí recibió su educación y cursó leyes. Al estallar la guerra de los Estados Unidos, se alistó en las filas mejicanas, en las cuales llegó á ocupar el grado de capitán de artillería. Cuando Santa Ana se hizo dictador de la República, Díaz se retiró del ejército y fué á continuar sus estudios de Derecho. La revolución de 1854 volvió á llamarle al servicio militar, donde ocupó el puesto de comandante de un batallón, siendo designado luego como jefe político y militar del distrito Ixtlan, en Oaxaca, después de haber batido á Santa Ana el 9 de agosto de 1855.

Cuando en 1858, Benito Juárez tomó asiento en el Poder Ejecutivo, Díaz unió su suerte á la del partido liberal contra el partido reaccionario, ó sea de la Iglesia, que bajo Miramón y Márquez comenzó la sangrienta revolución de tres años, llamada la "Guerra de la Reforma." Debido á su energía y á su valor, pronto dió fin á las rebeliones del estado de Oaxaca, pacificándolo. En 1861, emprendió campaña, bajo las órdenes del general González Ortega, contra el reaccionario Márquez, y obtuvo sobre él una victoria que causó la admiración de sus superiores, pidiendo para Díaz, como recompensa, el grado de General.

Durante el período de prueba, en 1861, fué Díaz uno de los primeros que más se opuso á los invasores; y con un puñado de guerreros de Oaxaca, ayudó al general Zaragoza á decidir la victoria de Puebla, el 5 de mayo de 1862.

Poco después fué nombrado gobernador y comandante militar del estado de Veracruz, y entonces por su propia solicitud, fué trasladado al ejército en operación, bajo el mando del general Ortega, para tomar parte en la defensa de Puebla, que fué sitiada por los franceses desde marzo hasta mayo de 1863, y al rendirse la ciudad en este último mes, Díaz fué hecho prisionero, pero faltó á su palabra y se escapó. El gobierno tuvo que huirse de la capital, y Díaz se vió obligado á tomar el mando del ejército. Después de la llegada de Maximiliano en 1864, y durante el período de la intervención y del imperio, Díaz fué uno de los mayores apoyos de la causa republicana, por medio de servicios no interrumpidos y mil penas y fatigas; y todo eso cuando la fuerza efectiva del ejército consistía de 5,000 hombres, mal nutridos y sin medios eficaces para su manutención. Pero bajo todos estos inconvenientes, logró desviar la corriente de la invasión en los Estados del Sur, donde él tomó su posición.

Cuando las tropas imparciales, después del éxito que lograron en las otras partes del país, empezaron á ocuparse seriamente de los estados del Sur, invadieron el estado de Oaxaca y sitiaron á Díaz en la capital; él se vió obligado á capitular en febrero

de 1865, y por segunda vez fué hecho prisionero y llevado á Puebla, donde se escapó en setiembre. Volvió á presentarse el año siguiente con una fuerza de 900 hombres, y en Miahuatlan ganó una victoria sobre el enemigo, cuyas fuerzas eran dos veces mayores que las suyas. En la batalla de Carbonera hizo prisioneros á 500 austriacos.

Cuando los mejicanos abandonaron la ciudad de México, en febrero de 1867, Díaz aumentó rápidamente sus fuerzas; y con los generales Alvarez y Alatorre, sitiaron á Puebla, cuya ciudad fué capturada después de un asalto, el 2 de abril de 1867. Esto fué seguido por la derrota del general Márquez y sus fuerzas en San Lorenzo, retirándose á la ciudad de México, en donde fué sitiado por Díaz, que lo obligó á rendirse el 21 de junio de 1867.

Después de la reconstrucción de la República, Díaz fué propuesto como candidato para la Presidencia en las elecciones de octubre de 1867, contra Juárez quien fué electo. Durante la administración de Juárez y de su sucesor Lerdo, Díaz hizo oposición constante al gobierno, por lo cual se vió obligado varias veces á salir de México y buscar refugio en los Estados Unidos.

Esta oposición se hizo más notable durante la administración de Lerdo, cuando Díaz disfrazado, volvió de New Orleans á México, fué reconocido por los jefes que favorecían su causa, y á la cabeza de 7,000 hombres, avanzó hacia Puebla. Después de las sangrientas batallas de Patlón, el Jazmín y Tecuac, ocupó la capital de la República, cinco días después de la fuga de Lerdo para los Estados Unidos. La huida de Lerdo fué causa de que José M. Iglesias, que era á la sazón Presidente de la Corte de Justicia, se erigiese en Presidente de la República, de acuerdo con la ley, que ordena que el Presidente de la Corte de Justicia lo sea de la República, en caso de que el Presidente de ésta haya muerto ó esté incapacitado de servir. Iglesias y Díaz tuvieron una conferencia, de la cual no resultó arreglo ninguno; las tropas, que permanecían fieles á Iglesias, tomaron la fuga, y por poco tiempo México tuvo cuatro Presidentes á la vez: Lerdo, Iglesias, Méndez y Díaz, siéndolo Méndez como encargado de la magistratura, mientras duraba la ausencia de Díaz, que se ocupaba en hacer una expedición militar.

La elección para Presidente, que se siguió inmediatamente, resultó á favor de Díaz, que fué inaugurado como jefe de la nación hasta el 30 de noviembre de 1880.

Como quiera que Díaz no cumplió las promesas del acta de Tustepéc, por las cuales buscó con tanta instancia la Presidencia, se vió abandonado de sus amigos, que le hicieron una activa oposición, la cual Díaz pensó contener haciendo uso de un poder arbitrario. Al terminar su período en 1880, según las leyes de México, no podía ser reelegido, y por ello se le ocurrió hacer nombrar para el próximo período al general González, su ministro de la Guerra; mientras tanto Díaz visitó los Estados Unidos, donde fué bien recibido.

El 30 de noviembre de 1848, al terminar el período González, Díaz fué otra vez electo presidente; y durante la actual administración han aumentado las fábricas, las fuentes de la República se han desarrollado, se multiplica el comercio, adelanta la educación, las rentas se han aplicado á los propósitos á que debían, se viaja con seguridad, han sido asperos los bandidos y se extienden las líneas telegráficas.

(*) Esta biografía y el retrato son tomados de "La Exposición Norte Americana."

A "COSTA RICA ILUSTRADA"

Tú eres la rica, deslumbrante aurora
De la literatura josefina;
Tú la luz poderosa, matutina,
Que un mundo de esperanzas atesora.

Tú la luz misteriosa, encantadora,
Que á los dormidos genios reanima,
I levantando firme al que declina,
Le hace gozar si por desgracia llora.

Tu faro ha de alumbrar muchas naciones;
Ya ilumina también de estas riberas
Las floridas y plácidas regiones.

Cruce tu genio célicas esferas,
Que yo en tu triunfo entonaré canciones
En la ardiente ciudad de las palmeras. (*)

MARÍA TERESA DE ARBUÉ.

1888.

(*) Nombre dado á Sonsonate por estar circundada de cocoteros.

RISAS Y LLANTO.

Escenas de la vida en Costa Rica.

(Continúa.)

CAPÍTULO VIII.

—No es posible comprender un carácter como el tuyo Inés. Despreciar un asado tan gordo y apetitoso para mantenerse con tostadas de pan y granitos de arroz; eso es absurdo é inexplicable.

—No veo absurdo alguno en alimentarme con las cosas que me agradan don Roque, como no encuentro nada particular en que á U. le gusten las comidas sustanciosas. Eso depende de nuestra diferente organización.

—Qué organización ni qué tonterías son esas: también dirás que no sientes celos porque así estás organizada, y sin embargo, los celos son una cosa natural en las mujeres y á veces en los hombres.

—No conozco ni comprendo los celos, don Roque, porque ellos son consecuencia las más veces del amor propio ofendido, y yo no me creo ofendida de que otras mujeres llamen su atención. Si al contrario, son ellas las que se fijan y lo distinguen á Ud., lejos de mortificarme, me envanesco de tener por esposo á un hombre que guste, si es posible, á todas las mujeres.

—Nada de eso; no señora, me engañas ó te engañas vos misma. No sientes celos porque nunca has sentido amor por mí. Si me quisieras, te sería muy duro que yo me dirigiera ó me gustara otra

mujer. No soy tan tonto para no comprender mi situación.

Por mi parte, no puedo negar que las atenciones que te dirige ese animal del polaco llamado.....Caroskiz ó cosa parecida me irritan ó encolerizan.

Es cierto; pero son los celos los que producen esa irritación y esa cólera; el orgullo y la vanidad herida son el móvil de sus molestias con un hombre que jamás me ha mirado siquiera. Ud. se mortifica con el señor Racosky por que supone que el público notaría esas atenciones y Ud. se ha figurado y lo humilla el papel de marido burlado, más en todo esto no hay amor. Si tal hubiera los celos de Ud. probarían poca estimación y poca confianza en los principios con que le sido educada.

Como se ve de la conversación anterior, doña Inés daba á su esposo el tratamiento frio y respetuoso de Ud., que es mal sistema en lo general. Don Roque usaba del *vos*, provincialismo que equivale al *tú*, y en este país sólo se *tutean* las personas cuyas relaciones íntimas tienen por origen el amor, la amistad ó el parentesco muy cercano. Y como nuestro objeto al escribir esta historia no es otro que dar á conocer nuestras peculiares costumbres y modos de ser usaremos de esa antigramatical manera de hablar, por más que ella sea nueva y desagradable para oídos extrangeros.

Al concluir doña Inés su última observación sobre los celos, el criado anunció á sus amos algunas visitas que esperaban en el salón. Don Roque saludó afectuosamente á los jóvenes don Julio Espinosa y Roberto Delgado y volvió á avisar á su mujer nombrándole las visitas. Doña Inés que ya venía para el salón, al oír el nombre de Julio, en vez de continuar volvió á su cuarto instantáneamente y sin darse cuenta de sus pasos se acercó á un espejo, delante del cual se arregló el peinado, se alisó las cejas y tomó su abanico.

Cuando llegó á la sala de recibo, encontró á don Roque dando sacudidas y apretones de manos á ambos jóvenes. Doña Inés saludó con despejo y naturalidad. Espinoza no pudo articular palabra alguna, limitándose á una respetuosa cortesía, después de lo cual habló de todo, principalmente de la lluvia, del tiempo y de la luz eléctrica, que esa noche estaba ausente. Delgado que conocía el secreto del mutismo de su amigo procuró distraerlos á todos con sus picantes y oportunas frases, dirigiendo de vez en cuando una expresiva mirada á su amigo para recordarle su posición.—Por lo que hace á don Roque, tan susceptible cuando se trataba del señor Racosky, no se le pasaba por las mientes que el verdadero, el terrible rival y enemigo de su quietud y de su felicidad lo tenía tan cerca y tan amenazante. Lejos de eso, Julio era el preferido, y no dejaba pasar ocasión de traerlo á su casa, de acercarlo á doña Inés y aun de obligar á ésta á salir á paseo y al teatro con Espinosa.

La conducta de don Roque era tan natural de tal modo se ajustaba á lo que habitualmente sucede en casos semejantes, que casi nos atrevemos á burlarnos de su *buen carcter*.

A las nueve de la noche el criado anunció á doña Elvira de Río Seco, su hija Delfina, don Andrés Cerdón y don Lorenzo Racosky. Don Roque cometió la grosera imprudencia de no dar la mano á éste último; pero este no se dió por entendido y tomó posesión de una butaca junto á doña Inés. Una estrepitosa carcajada de Andrés, sin motivo alguno, puso de buen humor á la concurrencia. Racosky, serio y grave preguntó al joven Cerdón "¿por qué Ud. reirse solo?" La contestación fué una mueva carcajada acompañada de manoteos y golpe-citos en el hombro de Racosky. Este tomó la mano de Andrés diciéndole "Ud. no tener el derecho á tocar mi; eso solo hacérselo los amigos y Ud. no tener ese honor.

Mientras unos celebraban la lección recibida por Andrés y otras reprochaban la dureza de Racosky, tres corrientes eléctricas se cruzaban de tal modo que á ser ofensivas habrían destruido y aniquilado el edificio y sus habitantes; una partía de los ojos de Julio y terminaba en la dulce figura de doña Inés; otra salía del alma de Delfina dirigiéndose á Julio, y la tercera menos persistente que las anteriores pero más cargada de tempestades venía de Racosky y moría en derredor de Delfina.

Ha aquí el cuadro que con más frecuencia nos presenta la sociedad. El amor naciendo donde no se espera, caminando para donde nadie lo sigue. El amor inflamándose sin motivo, desapareciendo cuando está más robusto y aniquilándose cuando se convierte en ciclón.—Se dice que el amor atraé al amor; nada de eso: el amor ve menos que los ciegos: oye menos que los sordos y dispara más que los dementes. El amor es cometa cuyo origen, derrotero y velocidad son desconocidos.

Delfina notó por primera vez, la pasión que consumía á Julio, y, para su mayor tormento, le fué preciso convenir que doña Inés era digna de tal fuego. Como ella no podía figurarse que hubiera mujer que desdenara los obsequios de Julio, no dudó ni un instante que doña Inés correspondiera á tan natural afección. Respecto á don Roque, nos preguntaremos ¿por qué no se fijaba en la conducta de Julio respecto de doña Inés y si era atraído por la más pequeña muestra de cortesia de Racosky para su señora?

Porque el pobre mercader y negociante no había de ser excepción de la regla de que siempre la humanidad se cura del mal que no tiene, y descuida y no pone remedio al mal que le carcome.

Racosky comprendía que algo extraordinario pasaba en aquella reunión, al parecer tan sin emociones apacientes. Para dar un poco de animación á los concurrentes, suplicó á Picolina que

cantara, acompañándose del piano, alguna romanza aprendida en el colegio.

Delfina no se hizo de rogar, pero manifestó que no podía acompañarse ella misma sin papel. El polaco le suplicó que recordara alguna canción nacional ó inspirada la música á la letra por un costarricense. Luego dirigiéndose á Julio le rogó que acompañara á la Picolina. Espinosa, maquinalmente dejó su asiento y se acercó al piano. Andrés se creyó en la obligación de ofrecer su brazo á Delfina y la condujo al lado de Julio. Todos rodearon á los dos jóvenes.

Ni Delfina ni Julio eran artistas pero siendo el arte y la poesía el resultado del sentimiento aquellos dos corazones que rebotaban pasión, debían ser manantial de notas sublimes y así lo fueron. El piano, ese instrumento generalmente tan mudo y prosaico, cuando Julio comenzó á pulsarlo buscando un prólogo ó preliminar á la música que se iba á ejecutar, no pareció una máquina de sonidos: el piano lloraba, si se nos permite esa expresión, y de las manos de Espinosa se desprendían verdaderos lamentos de melodia y tristeza.

Delfina ya conmovida, dejó la tierra y se trasportó al país de las ilusiones sin término. Su voz temblorosa al comenzar fué tomando tales entonaciones, que atrajo las miradas involuntariamente de su acompañante. La letra de la canción fué compuesta en San Ramón en 1881, por el joven costarricense don David Hine y la música por el malogrado artista don Manuel Gutiérrez. La primera es como sigue:

¡¡ PERDON !!

Yo te adoraba, si, y el fuego lento
De la pasión más grande que he sentido
Aumentaba en mi pecho entristecido
La acerba pena de un resentimiento.

¡Perdón, mi amor! perdona si atrevido
Quise arrancar de mi alma el sentimiento
Y darle libertad al pensamiento
Arrojando tu imagen al olvido.

Fué una esperanza vana ó ilusión;
Yo no puedo existir sin tu mirada,
Yo no puedo vivir sin tu memoria;
Sin tu tierno cariño, Julia amada,
Yo no quiero virtud, no quiero gloria,
No quiero libertad, no quiero nada.

Más al segundo verso una lágrima ardiente se deslizó por la mejilla de Julio.

Delfina lo notó... y si esa lágrima quemaba el cutis del uno, para la otra se convirtió en torrente de fuego que calcinaba el corazón por que comprendía quien era, la que tal dolor causaba.

Racosky que no podía explicarse lo que sentía, se dirigió á una ventana y la abrió para buscar aire. Andrés aplaudía con las manos y se reía diciendo: "que divertida está la comedia." Doña Inés pálida, con la mirada vaga, pero con actitud plácida de la mujer esclava de su deber. Don Roque sentía un malestar desconocido y no separaba su vista de Racosky. Delgado siempre en su papel de modelo de amistad decía al que

que quería oírlo que Julio sufría una irritación en los ojos por lo cual parecía á veces como que lloraba.

En medio de este foco de sentimientos que anunciaban gruesas tempestades para lo futuro, se oyó un fuerte ruido en la puerta de la calle causado por los culatazos de varios fusiles, al descansar ó apoyar las culatas en el suelo; á esto siguieron tres fuertes golpes en la puerta y una voz hueca, imponente, que llamaba en nombre de la ley.

Todos quedaron inmóviles y silenciosos; doña Inés fué á abrir la puerta y entraron sin miramiento alguno varios soldados, fusil en mano, precedidos de un capitán veterano. Este sin saludar ni aun tocarse el kepi: preguntó quienes eran los llamados Roberto Delgado y Julio Espinoza. Ambos jóvenes se adelantaron manifestando ser ellos los nombrados. "De orden del General en Jefe, síganme señores".

Racosky preguntó que clase de autoridad era la que daba tales órdenes brutales, y el oficial encarándosele le dijo que nada le importaban semejantes asuntos. (Continuará.)

DE LA SEGUNDA SALIDA QUE EL DESINGENIADO GABACHO MR. RENARD HIZO AL CAMPO DEL PERIODISMO, Y DE LAS MUY BUENAS INTENCIONES DE QUE ESTABA ANIMADO.

La del crepúsculo vespertino sería cuando Mr. Renard, sacando de desvencijada arquilla unos cuantos pliegos de papel amarillento y un mal cortado lápiz, volvió á emprender su ingrata tarea de contar las novedades que todo el mundo sabe y de zurcir con tela hasta párrafos y más párrafos para llenar el periódico que ha de resucitar en esta nuestra edad de hierro la famosa orden de los literatos y de los poetas, que en vergonzoso sueño yacen, dejando enmohecer y llenar de orín la nunca bien ponderada péñola.

Tenía como de antaño el tal gabacho, la descabellada pretensión de conseguir que los ingenios de su patria volviesen á emprender la tarea que en años anteriores tanto lustre nos diera, cuando sacudiendo la pereza y olvidándose de la prosa de la vida, aquellos buenos hijos de la literatura exprimían su caletre y producían tantas cosas de buen suceso y mayor contentamiento.

Dichosa edad y tiempos dichosos aquellos en que Zambrana el armonioso llenaba luengas columnas de periódicos con su catarata de frases impías y bien pensadas: en que el nunca bien sentido Tapia lloraba con tal ternura y lástima que ponía tristes hasta las mismas piedras: en que Viquez, el de la pluma de oro, sacaba de su caletre cada verso que más parecía cosa de música cuando se oía que de otra alguna cosa.

Y qué diremos de aquella trepa de adalides que esgrimían toda clase de armas en "La Prensa," "Un Periódico Nuevo," "La Falanca," "El Horizonte" el inolvidable "Otro Diario" y tantas y tantas otras hojas que hacían de esta nuestra pe-

queña Costa Rica un lugar de regocijo para las musas! Cuando Ferráz, Jiménez, Machado, Castro, González Viquez y otros más hacían de la de entonces la edad de oro?

Mas parece cosa de encantamiento y de malas artes, que otra cosa, el pesado sueño en que pasan todos esos buenos caballeros. De seguro que algún famoso encantador, envidioso del garbo con que se empezaba á levantar nuestra naciente literatura, les ha dado algún brebaje que aflojando sus nervios y haciéndolos olvidarse de lo que á las letras patrias deben, los ha sumido en ese terrible sueño y los ha cobijado con las sábanas de la pereza, de la apatía y del desdén.

Afortunadamente para esta nuestra edad de hierro quiso Dios echar al mundo al desmanado gabacho Mr. Renard, quien por no ser literato ni de décimaquinta clase no está ocasionado á sufrir el encantamiento que produce sueño y pereza, y no siendo tal literato ni escritor, sino cuanto mas escribiente, bien puede emprender la descomunal empresa de despertar á los susodichos caballeros, armado como está con el yelmo de la paciencia para resistir á las negativas, con la coraza de la buena intención para sufrir los golpes del desaliento y con la tajante espada de la persistencia para descargar tantos y tan rudos mandobles sobre el encantador, que hasta que al fin venga a deshacerse el maleficio y todos nuestros escritores con sus escritos hagan de la sin par señora doña Costa Rica Ilustrada la más gentil y mas agraciada de cuantas publicaciones corren por el mundo.

Famosa empresa y digna de la mayor consideración habra de ser ésta, cuando á fuerza de tenacidad y de no desmayado aliento, consiga Mr. Renard tanto y tan buen número de cosas para poner en su periódico que no le quede á él ni un pedacito donde ensartar sus desacordados disparates y si en cambio mucho gusto de haber conseguido hacer del tal periódico, lectura amena, variada y de utilidad reconocida.

DOÑA RODRÍGUEZ.

A "COSTA RICA ILUSTRADA"

(Al cumplir su tercer trimestre de existencia.)

Desde tu alegre y esplendente *aurora*,
Probaste que la amable *Josefina*,
Bellos, cual refulgencia *matutina*,
En su pecho mil dones *atesora*.

Trataste de la dicha *encantadora*
Con que Cupido nuestro *sér reanima*,
I alentaste al honrado que *declina*,
I brindaste consuelos al que *llora*.

¡Noble misión! Por eso las *naciones*
Do el progreso pasó de sus *riberas*,
Te elevan de la fama á las *regiones*.



Porfirio Díaz.

ACTUAL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

DE

Mexico.

I de gozo llevado á otras esferas,
¡"Adelante!" te digo en las canciones
Que entono bajo un cielo de palmeras.

CARLOS A. IMENDIA.

1888.

Nuestra desconfianza.

Nada más caprichoso que la corriente de un río: curvas serenas donde el agua acaricia el césped de las orillas; saltos y cataratas, que atruenan la soledad; estanques apacibles cubiertos de hojas secas; ramificaciones variadas que dejan aquí un pantano, más allá una laguna, y acyá un tajo por donde las aguas se encauzan de nuevo para seguir saltando y tropezando con indescriptible alboroto.

Pero en llegando al mar, allí terminó todo.

La corriente de nuestra vida también tiene su mar.—El símil carece de novedad, pero me parece oportuno.

En efecto el curso de los acontecimientos tiene el don de conducirnos casi siempre á donde menos esperábamos llegar, como si quisiese burlarse de nuestras aspiraciones y de nuestros cálculos. Sea lo que sea, nuestro último término es un mar, pero entre tanto pretendemos otros términos particulares, como para evitar aquel, y es lo cierto que nunca saciamos esta ambición, por que la naturaleza es inflexible en sus leyes.

¿Cuáles nuestro punto inmediato de partida? Todos lo sabemos.

En esto hay su misterio: lo desconocido nos atrae y nos halaga y al fin el espíritu gusta de sorpresas.

No deja de complacernos el tomar la dirección hacia un lugar determinado y de momento hallarnos desorientados en un mundo de luz ó en un abismo de tinieblas.

Quien pensó en ser obispo, se convirtió en zapatero, y quien sacristán, ascendió á magistrado. ¡Caprichos de la fortuna!

Razón tiene el hombre para volverse cada vez más desconfiado y más incrédulo. En esta lotería de la vida cuando pensamos hacer *quina*, nos hacemos *ambo*, y cuando apenas nos falta un número, otro dice: "*aquí!*"

En cuanto á lo de volvernos desconfiados, pruebas nos sobran y como el hombre es el ser más ciegamente orgulloso, á todo aplica su desconfianza.

Ya no confiamos ni en los parientes ni en los amigos, ni en los vecinos, ni en los juramentos, ni en las promesas, ni en las dudas, porque siempre estamos temiendo una traición.

Alguna gente del pueblo tiene la feliz ocurrencia de creer que haciendo una cruz con la mano izquierda, ya no vale el juramento. Con razón el juez nos obliga á presentar las dos manos.

¿Quien tuviera el privilegio de hacer presentar á todo el mundo sus dos manos, para saber si nos hace bien ó nos perjudica?

No paremos mientes en estas menudencias porque sería no acabar.

En presencia de estos sublimes inventos de nuestro siglo, la desconfianza me obliga á formular esta pregunta: ¿tanta gloria de que nos jactamos, es exclusivamente nuestra?

Comprendo que esta pregunta envuelve una o-

tra para la civilización actual que á todas horas y en todas partes se encarama en la tribuna para gritar á los cuatro vientos: estamos en el verdadero siglo del progreso. ¡Niñerfa! como si cada uno de los siglos pasados, no hubiese sido otro tanto, para sus contemporáneos. ¿Cuándo ha dejado de haber grandes hombres y maravillosos descubrimientos?

Digámoslo de una vez: no hay genio que haya inventado algo, que no lo haya vislumbrado como en embrión en otro conocimiento anterior.

Próbemoslo. Moliere encuentra en Plauto y en Terencio, el secreto de su celebridad. Moisés y Solón en los sacerdotes egipcios. El valor de Milciades en Maratón, el de Leónidas en las Termópilas, y la virtud de Aristides trazan el camino que habian de recorrer más tarde Cincinatos, Manlios, Decios, Gracos y Valerios Corvos.

Maheina contempla religiones y sectas y encuentra la manera de inmortalizarlas. No me parece, pues, fuera de razón, que una pluma en que en mala hora se encaramara un insecto, siguiera la idea de los globos aerostáticos, como tampoco me parece extraño que algún sabio descubriera los prodigios del vapor en el puchero de una cocinera.

Cosas estamos viendo, que no sería remoto que si las generaciones venideras sabiesen dementes, dijeran que en nosotros habian vislumbrado su locura.

En fin poco importa saber si nuestro progreso es obra exclusivamente nuestra, pues en caso contrario, tendríamos la seguridad de que los muertos no se levantarían á protestar contra ninguna usurpación que les hiciéramos. Ahora me explico por qué somos tan persistentes para pedir patente de invención, goce y privilegios por cualquier bagatela, como si hubiésemos sido capaces de inventar la pólvora. *Nihil sub sole novum!*

¿En que nos apropiamos lo ajeno? Duro es confesarlo, pero es la verdad. Cuando nos familiarizamos con una cosa desagradable ya no nos repugna. Por esta razón lo toleramos todo. La graciosa timidez de la mujer, su cabellera larga, su frente despejada, sus vestidos de telas de colores, y sus afeites, mantienen una diferencia notable entre uno y otro sexo, de modo que la mujer era tenida como un sér distinto, superior y adorable. Llega la moda y dice: es preciso que la mita se habitúe á los peligos, que recorte sus cabellos y los deje caer á manera de púas ó de cepillos sobre la nevada frente, que sus vestidos se aproximen á los del hombre, que la suavidad de su cutis desaparezca bajo una mano de pintura á oleo y la hermosa mitad acepta esta tiranía que la priva de su encanto y su imperio, que la despoja de sus más lisonjeros atributos, de sus más preciosos dones.

¿Y como es que el hombre consiente estas extravagancias femeniles?

Sencillamente se explica esto. Los hombres tratan á la vez de usurparse los adornos mujeriles: raya en mitad de la cabeza, cabellos caídos sobre la frente, rizos bien estudiados, telas de tinte variado, corsé, flores, perfumes y aderezos. ¿Y como habia de censurar el hombre á la mujer si ésta del propio modo podía devolverle la censura?

Convengamos, pues, en que el hábito nos hace familiarizarnos con todo, pero que se me perdone aquello de apropiarnos lo ajeno y sigamos con la originalidad de nuestro progreso.

Si comparamos el estado actual de la civilización, con la civilización antigua, resulta que relativamente no hemos adelantado nada. Nos hemos contentado contomar en globo el legado de las generaciones pasadas; le hemos dado nueva forma y variadas aplica-

ciones. La antigüedad nos dió un dibujo correcto y nosotros le hemos puesto sombras y multiplicado los accesorios á nuestro antojo. La antigüedad fué la cabeza pensadora, y nosotros apenas somos el brazo ejecutor.

Tenemos hoy el espiritismo, lleno de prodigios. Qué es el espiritismo?

Lo que los antiguos llamaban posesión. Nosotros llamamos médium á lo que ellos llamaban mago, hechicera etc.

Todo se reduce á una cuestión de nombres, pero en verdad el espiritismo no es un invento de nuestro siglo.

Y aquí me tienen Udes. torturado por la desconfianza, que no sé si llamarla gran achaque ó gran preservativo de nuestra época.

En un periódico extranjero he leído lo siguiente: "..... se hizo traer una mesita de forma circular. Los espectadores permanecían inmóviles, mientras una graciosa niña de 15 años, tocaba el mueble con la yema de los dedos, y la hacía ejecutar difíciles movimientos. La niña tomó un lápiz y dibujó sin esfuerzo figuras de pasmosa exactitud en la expresión; escribió revelaciones increíbles; y luego entonó melodías más dulces que las de Palestrina. Todavía más: contestó con lucidez á todo interrogatorio, sin que fuera obstáculo su reconocida y crasa ignorancia, pues la niña no era más de una pobre cocinera."

Aunque siempre he creído que el tiempo y la distancia causan grandes averías á la autenticidad de los hechos, no negaré del todo mi confianza al relato anterior, para no cerrar la puerta á la discusión con un redondo "no ha lugar."

Ignoro si la ciencia profana ó la teología han pronunciado su última palabra acerca de tales fenómenos.

Si la curiosidad os retoza por todo el cuerpo pedid explicaciones, y de seguro oiréis opiniones tan encontradas como las que apuntó en seguida.

La niña espiritista se pone en comunicación con los ángeles encargados de nuestra custodia ó con los espíritus desgraciados que la fatalidad puso á nuestra disposición.

Hay un poder desconocido que pone á nuestra alma en completa libertad de acción, de modo que sin desprenderse del organismo corpóreo comienza anticipadamente á entrar en la esfera de los espíritus puros.

El desorden de una naturaleza vivamente afectada, hace brotar espontáneamente una corriente magnética, que produce la impulsión nerviosa é involuntaria de las fibras de la mano.

Estratagemas de embusteros, engaños del compadrazgo, que produce alucinaciones, sorprendentes ciertamente, pero no superiores á las fuerzas puramente naturales.

Basta de opiniones, que para ponerlos en un conflicto, con las expuestas hay de sobra.

Decídmeme ahora y ¿quién estará en lo cierto?

Se hace difícil creer que en la otra vida haya espíritus sin oficio, que esten esperando solamente que les envíemos un recado para venir á tomar parte en nuestras tertulias.

El magnetismo animal no podría tampoco producir fenómenos tan superiores á su naturaleza.

Me parece también inverosímil que la credulidad y la adulación se apoderen de hombres serios hasta el extremo de convertirlos en juguete de un farsante.

Al llegar á este punto comprendo que me he metido en un laberinto espantoso. Perdóneseme otro nuevo atrevimiento, pero creo que en las doctrinas

plagadas de misterios, secretas vacilaciones y tanteos, el principal papel lo desempeñan los farsantes.

¿Y para qué sirve todo lo dicho? Simplemente para probar que entre más investigamos, más desconfiados nos volvemos.

Ya lo dijimos desde un principio; el hombre aplica á todo su desconfianza.

La adulación hace que los hombres tantos confíen mucho de sí mismos.

Cartago, marzo 27 de 1888.

R. M. QUESADA.

POBRE PAJARITO....!

(PARA "COSTA RICA ILUSTRADA")

La tarde inspiraba melancolía.

Nubes grises ocultaban el azul purísimo del cielo, y el relámpago serpeaba en el horizonte presagiando la tempestad.

Aquella tristeza estaba en consonancia con el estado de mi alma.

Me hallaba solo, y, aunque sufría, puedo decir que experimentaba complacencia; porque yo amo la soledad y el silencio del campo.

* * *

Antes de que las sombras comenzaran á envolver las copas de los árboles, abandoné el lugar de mis meditaciones, caminando lentamente con la cabeza inclinada sobre el pecho.

Pero el melancólico canto de un pajarito me obligó á detener mis pasos, y pensé: acaso esta avecilla lleva, como yo, prendida en su blando pecho la espina del dolor.

Cuando el pajarito notó mi presencia, iba á desplegar sus negras alas para dejar la rama de paraíso en que estaba suspendido, y que columpiaba suavemente la húmeda brisa de la tarde.

Mas de pronto se detuvo, sin duda porque comprendió que yo no intentaba causarle ningún daño.

Y siguió cantando.

Entonces yo le dije:

Pajarito, tu cantar
Es dulce pero muy triste;
¿Lloras amargo pesar,
Alguna dicha perdiste,
Que crees de nuevo no hallar?

Las rítmicas modulaciones del ave dejaron de oírse, y le miré atento escuchar mis frases amigables.

Y después proseguí.

¿Acaso de tu ilusión
Se burló tu compañera,
Pagando tu adoración
Con esa pena tan fiera
Que te oprime el corazón?

Entonces el pajarito, en garjeos suaves y misteriosos, me respondió:

Otra es la pena que me oprime el pecho,
Es otro mi dolor;
Yo amo sin esperanza de que un día
Llegue á ser compensada mi pasión.

Aquellas palabras arrancaron dos lágrimas á mis ojos, sintiendo al mismo tiempo el cariño más profundo por aquel ser desgraciado.

—¿Y qué, le dije, han sido recibidas con desaire tus demostraciones de afecto?

—Jamás las he hecho tan expresivas, exclamó, que en ellas pudiera traslucirse la pasión intensa que ha arrebatado la felicidad de que gocé

—No comprendo tu amor pajarito.

—Mi amor es un imposible,
Es un sueño irrealizable,
Es una dicha intangible,
Que hace el morir envidiable.

—¿Y quién es la que así ha podido dominar con tal fuerza tu corazón?

—Ah! Atiende; voy á referirte lo que me pasa. Mi primer amor, que fué puro como la brisa perfumada que orea tu frente, recibí por recompensa la ingratitude más cruel. Mucho padecí; pero el tiempo se encargó de borrar lo que parecía imperecedero, y me senti tranquilo. Desde entonces juzgué iguales á todos esos seres que tanta influencia ejercen en las almas sensibles; pues

Al darme en pago de mi amor, falsía,
Con la duda mi pecho envenenaron.

En este error pase algún tiempo, hasta que un día cruzó ante mis ojos un ave de vistoso plumaje y de delicado cuerpo, y, lo que es mejor, sensible y tierna como sólo en sueños la había contemplado. El amor, que dormía en el fondo de mi alma, se despertó súbito bajo la dulce influencia de aquel ser espiritual. Pero, ¡oh dolor supremo! aquella ave encantadora no podía ser mi compañera: otro había conquistado ya su corazón, y ella le amaba, le amaba, si,

Con ese afecto puro, indefinible
Con que se aman los ángeles de Dios.

Calló el pajarito por un momento, y luego, saltando á una rama vecina á la que ocupaba, agregó:

—Dirije la vista hacia aquel limonero y podrás contemplar á los felices enamorados.

Gozando ambos de dicha
Y de envidiable calma,
Así las dos unidos
Por la afección del alma;
Ventura que á mí el cielo
Ingrato me negó!

—¡Pobre pajarito, exclamé, cuantos pudieran contar una historia como la tuya! ¡Cuántos sufrirán lo que tu sufres!

Y por ver si alentaba á aquella infeliz ave-cilla, le dije:

—Pero tú acaso pudieras conseguir que ella

fijara en tí sus ojos... ¿Porqué no le declaras lo que por ella sientes? Inténtalo, pajarito, y así tal vez se cambien en felicidad tus amarguras.

—Jamás, jamás, me respondió; eso sería un proceder indigno de mis sentimientos: ella pertenece á un ser feliz, y mi deber me manda respetar aquel lazo que Dios ha bendecido. Que no sepa nunca lo que yo la amo, y aunque viva muriendo, y aunque la fatalidad se empeñe en seguir haciéndome su víctima. Que sea muy feliz: yo acaso llegue á gozar viendo que ella goza...

—Pajarito, exclamé entre sollozos, yo también como tú.

Y el ave me interrumpió, diciendo:

—Adiós, adiós. . . No volveremos á vernos más.

Y emprendió su vuelo, perdiéndose tras las colinas.

Tan pronto como lo vi desaparecer, incliné mi cabeza sobre el pecho, y quedé inmóvil en aquel sitio, en ese estado en que los pensamientos hayen de la mente, dejándonos en un mar de ideas confusas é incoherentes.

No sé cuanto tiempo permanecí de este modo.

La luna vino á sorprender mi abatimiento.

Y proseguí mi camino.

* * *

La próxima tempestad se había cambiado en calma bonancible.

Sólo mi corazón seguía siempre el mismo.

Sólo la tempestad de mi pecho seguía rugiendo con espantoso furor.

DANIEL A. MORISCA.

1888.

Utilidad de las colecciones zoológicas como elemento de educación.

Por William A. Conklin, Ph. D

(Conclusión.)

Federico Cuvier, hermano del gran naturalista, durante el tiempo que estuvo encargado del Jardín Zoológico, escribió la Historia de los Mamíferos, describiendo en un estilo encantador y elegante más de quinientos animales, é ilustró sus hábitos y facultades con multitud de anécdotas muy interesantes.

La ciencia moderna ha puesto de manifiesto que tan absurdas son las teorías de Descartes y Bufón que niegan toda inteligencia á los órdenes inferiores, como las de Condillac y Jorge Leroy, quienes les conceden tanta inteligencia que llegan á confundir el instinto con la razón. F. Cuvier trazó la línea de inteligencia entre los diferentes órdenes, del modo siguiente: partiendo de los roedores inferiores hasta los ruminantes, y desde los paquidermos hasta los carnívoros y cuadrumanos.

El mostró que la domesticidad en los animales depende de su sociabilidad, pues aquella no es un cambio de carácter, sino el desarrollo natural de esa facultad, favorecido por la asociación. El hombre encontró animales viviendo en sociedad y como era natural, los domesticó.

Nosotros podemos amansar, sin dificultad, el solitario y feroz oso, león y tigre, pero no podemos domesticarlos.

Enteramente convencidos del valor de las colecciones de animales vivos y de su influencia ilimitada sobre la educación de las gentes, la Sociedad Zoológica de Londres y la de Aclimatación de París, hicieron todo lo posible para formar de una manera sistemática la agrupación completa de los grupos zoológicos, donde todas las especies estén representadas. La última, establecida en 1854, no solamente hace publicaciones, sino que también da premios en forma de medallas y dinero á las mejores obras de zoología, y protege todas las que se relacionan con los métodos de cría, alimentación, etc. El Jardín Zoológico de Londres, organizado por la Real Cédula de 1829, reconoce por origen la colección hecha por Enrique I en Woodstock, y contiene una de las bibliotecas zoológicas más completas de Europa. Todos los extranjeros residentes en Inglaterra toman mucho interés por el Jardín y lo favorecen haciendo venir de países lejanos muestras generalmente raras. Cada año publican volúmenes en que dan á conocer las transacciones, estado de las colecciones y principales descubrimientos hechos en el período trascurrido. A esas obras contribuyen generalmente y con frecuencia naturalistas ilustres tales como Huxley, Mivart, Selater y Flower.

En adición á los jardines ya mencionados hay otros veintidós en diferentes partes del Mundo. El Jardín Antwerp es notable por su cría de pájaros extranjeros. Los jardines de Berlín, Frankfort y Cologne tienen inmensas colecciones instaladas en edificios magníficos. Y en este país, las ciudades de Filadelfia, Cincinnati, San Luis, Detroit y Toronto han establecido ya hermosos jardines zoológicos. Es extraño que la Metrópoli, tan maravillosa en su desarrollo y tan rica en recursos, no trate de imitar, no diré los suntuosos establecimientos europeos, pero al menos que, siguiendo el ejemplo de nuestras otras ciudades, trate de formalizar las colecciones de animales vivos bajo un plan científico, con lo cual sus pobladores puedan educarse en una rama de conocimientos tan interesantes é instructivos, y por otra parte, fortalecerá y difundirá la reputación de que goza por su amor á la cultura.

Las actuales colecciones del Parque Central son escasas, mal arregladas y peor asistidas. Necesitamos hacer un esfuerzo constante para sostener lo que poseemos y darle un incremento rápido y valioso. Si el conocimiento teórico entrara en el curso de nuestras escuelas públicas, esta necesidad se haría sentir con más vehemencia; en ese caso, estoy seguro de que ciudadanos filantrópicos facilitarían recursos para satisfacer esa falta apremiante. No sé por qué la sección principal y más instructiva ha decaído aquí: las colecciones de animales vivos son entre nosotros casi ficciones ó fábulas. La apatía ha sido tan grande en este respecto, que los mismos libros textuales de zoología que circulan en nuestras escuelas repiten con suma complacencia todas las mentiras de Goldsmith. Un trabajo importante para la legislación de este Estado es sacar á la Historia Natural fuera de la rutina acostumbrada, y confiar en que los miembros de un cuerpo tan conspícuo por su celo en los intereses de la educación, no titubearán en prestar su esfuerzo valioso. Desde cualquier punto de vista que consideremos el proyecto, siempre tendremos que concluir necesariamente en que el examen de animales en colecciones zoológicas es el mejor medio de estudiar y adquirir un conocimiento concreto, y que los jardines zoológicos son los lugares en que los a-

mantes de la Naturaleza pueden mejor perseguir sus investigaciones, sobre los diferentes miembros del Reino Animal.

CRONICA.

RECUERDO que en la última revista que escribí, ya para entrar en receso, hice la estadística de los matrimonios realizados en el mes de noviembre alcanzando el número de ellos á una cifra verdaderamente amenazadora para la tranquilidad de solteros y solteras.—Mi cariño por la vida *individual* me hacía rogar á los dioses patrios que fuesen servidos de alejar de nuestro país esa epidemia que amagaba concluir con la gente alegre.—Fue una especie de simoun que arrolló á muchos árboles mal seguros. Yo estaba muerto de miedo; me horrorizaba ser contagiado por la epidemia.

Hoy que vuelvo á emprender mi tarea de revistero, profundamente conmovido y lleno de pena, véome obligado á confesar que aquella peste, que yo juzgaba como un estado morbozo de nuestra sociedad destinado á desaparecer pronto, se ha convertido en mal endémico, en enfermedad crónica.

¡Desgraciados solteros! ¡Infelices solteras! ¿Dónde fueron vuestras antiguas garantías? ¿Porqué voló aquella edad de oro en que nadie ó casi nadie se maridaba?

Oh! cuántos de mis amigos he visto caer como la piedra en la laguna—al rudo golpe en la insondable fosa. . . . ¡Cuántos que ayer gozaban de las auras de libertad, cuántas que ayer con las alas sueltas volaban cual mariposas por el rosado campo de la soltería yacen hoy ¡infelices! atados con la cuerda del matrimonio!

Yo ví, yo ví la juventud florida

Correr inermes.

á donde el cura de la Merced ó del Carmen, y allí con la cabeza baja, el corazón palpitante, los labios temerosos tender el cuello y dejarlo atar con esa cuerda de la cual, no bien la sienten oprimiendo la garganta, tira cada uno por su lado.

¡Pobre patria mía! Tus mejores jóvenes caen al golpe del amor: tus bellísimas muchachas huyen del salón de baile, dejan el mariposeo, pierden el derecho de ser adorables locuelas, y vestidas de albas tocas,

entran en el número de los pobrecitos que llevan la cruz á cuestas.

Como en lugares atacados por el cólera, así hemos estado aquí en este mes.

Donde está fulano? Lo acabo de ver en la Iglesia casándose.—Y sutano qué se ha hecho?—Dicen que se casó ayer.

Ve uno á un sujeto que va á la carrera. ¿Para donde la llevas, hombre?—Voy aquí á la Merced á buscar el Cara—Me caso dentro de una hora.—¿Qué iniquidad!!!

Entre los infinitos matrimonios, hay uno al cual quiero dedicarle un parrafito. El domingo antepasado, en la noche, en medio de numeroso grupo de parientes y amigos, Anita Mora estaba de la mano con Ricardo Marchena.—Pálidos los dos, ella vestida de blanco, él vestido de negro, el sacerdote vestido de color dorado; ella viendo el suelo, él viendo al cielo, el padre leyendo latines y más latines, y la concurrencia con el credo en la boca.—Un momento después, él ponía en las manos de ella trece monedas, dos sortijas se cambiaron; el padre reza que reza: la concurrencia en un hilo.—Después una bendición que equivalía al nudo gordiano.—El crimen se había cometido.—Dos solteros habían sido asesinados.

Anita se arrojó en brazos de sus amigas: algunas de éstas lloraban: la novia también tenía en su pupila temblorosa lágrima. ¿Qué significaba aquella lágrima? ¿Era el *de profundis* por la soltera ó el *hosanna* por la esposa?—Creo que ambas cosas. La muger traduce todas sus emociones con lágrimas.—Las que se vierten bajo el blanco velo de desposada son dulces.—Son un adiós á una vida que se ha querido, á una época en que se ha gozado, pero un adiós apacible, que embelece la perspectiva de la felicidad con que se sueña desde la niñez.

Los amigos manifestaron á los nuevos esposos su anhelo de que la dicha más pura les sonriera siempre.—Yo, que había de hacer... se casaron... desertaron de las empobrecidas filas de los célibes y puesto que el mal no tenía remedio también cordialmente les desee felicidad.

* *

Consecuencia del matrimonio son esos pedazos del alma en los que se concentra todo el amor más puro: los hijos.

Nacen y con ellos va la esperanza, la ambición, un mundo de ilusiones: se les ve crecer y sus primeros mimos encau-

tan: se sueña viéndolos grandes, buenos, útiles, honrados.—De pronto viene la muerte, quiebra el tallo y el lujoso botón cae. Aquel tejido de ilusiones que la imaginación de un padre fabrica, aquel mundo de cariño que el corazón atesora pierden su objetivo y no le queda al alma más que punzante recuerdo y quemadora lágrima.

Don Pío Viquez y su esposa lloran hoy la pérdida de un hijo que al desaparecer del mundo ha dejado en su alma un vacío horrible.

* *

Don Ricardo Cooper y familia, Manuel Echeverría, Federico Witting y otros cuantos se van al cielo, es decir, á Europa.—Me admira que lo hagan.—No sé como hay gente que pudiendo quedarse aquí se va. Dejar el Parque, la calle de la Estación, la compañía dramática por irse á ver el viejo mundo, con sus fastidiosas y eternas novedades, con su París horrible, con teatros por millones, paseos por docenas, muchachas bonitas por kilogramos, fastidio por adarmes.—Lo que soy yo no me voy de Costa Rica (mientras no tenga con qué) y á los tales viajeros, por la barbaridad que hacen les deseo que les vaya... bien.

* *

Para el próximo número ofrecemos revistas de teatro de la mejor calidad, importadas por Odín.

* *

El Club Internacional voló ¡quién lo creyera! Después de tan larga vida, después que había sido el centro donde se reunía todo lo más granado del sexo feo, la nata de la sociedad josefina, el Club Internacional se fué por el aire.—Por el aire, repito, puesto que antes estaba domiciliado en tierra firme y hoy habita en un segundo piso.

Que viva muchos años en esas alturas; que se divierta mucho con la agradable vista que hoy tiene: y que cada vez que tenga que saltar sea para quedarse arriba son los deseos de su servidor.

* *

Non es de sesudos homes dítar sentencia en proceso que apenas de mirarse acaba, habiendo el ánimo tomado de la primera impresión.—Sería esto facer crítica tuerta é ocasionada á cometer gran desaguisado.

El fidalgo honesto et que quiere que

la su conciencia no sea oprimida por la sinceridad, sino antes mira porque la verdad, como hermosa et suetible doncella sea bien mirada é medida non debe decir de una vezada lo que en su alma ha, sin antes haber seguridad en el su juicio.

Por eso non diré palabra de la nuestra Compañía hasta que non la tenga mirada et remirada, et sería desincordado el decir della cosa alguna agora.—Si yo la hobiese visto representando varias piezas ya faría comparación é diría, magister sea pobre é desautorizado el mi judgmento, lo que sea del mi parecer.

Non faré, pues, elogio ni deñesto de la dicha Compañía, así á la cámara, mas hasta que no la haya mirado otras vezes.

Esto por lo que toca á los actores.—Con respecto al drama en sí diremos que nos parece del peor gusto.—La literatura moderna va hoy por senderos bien diferentes; tiende á destruir el ridiculo convencionalismo, los gestos teatrales, la decla-

mación campanuda, todo aquello que era de exquisito sabor en los tiempos de antaño. Hoy se aspira á copiar la naturaleza, á trasplantar la vida á las obras literarias, á haber que el poeta sienta como siente el hombre y que el actor y la pieza sean lo que es la gente que vive en el mundo y lo que son las escenas de la vida real.

En Costa Rica no estamos tan fastidiados de lo moderno ni tenemos tan manoseada la literatura actual para que nos delectemos con el placer de eruditos en la contemplación de monumentos de arqueología literaria.

Esperamos ver obras modernas para poder apreciar concienzudamente á la Compañía Dramática, á la que es imposible juzgar con la Vaquera de la Finojosa con el criterio actual sino con el de aquellos tiempos en que las hijas se llamaban hijas, los hombres homes y los muchachos garzones

RENARD.

Es UN HECHO asegurado por los más sabios de la profesión médica que el método más conveniente para administrar el aceite de hígado de bacalao es en una forma de emulsión. La Emulsión de Escott, debido á la unión del

EMULSION DE SCOTT

de Aceite Puro de
HIGADO de BACALAO
CON
Híposfitos de Cal y de Sosa.

Es tan agradable al paladar como la leche.

Tiene combinadas en su mas completa forma las virtudes de estos dos valiosos medicamentos. Si digiere y asimila con mas facilidad que el aceite crudo y es especialmente de gran valor para los niños delicados y enfermizos y personas de estómagos delicados.

Cura la Tisis.
Cura la Anemia.
Cura la Debilidad General.
Cura la Escrofula.
Cura el Reumatismo.
Cura la tos y Resfriados.
Cura el Raquitismo en los Niños.

y en efecto, para todas las enfermedades en que hay inflamación de la Garganta y los Pulmones, Decaimiento Corporal y Debilidad Nerviosa, nada en el mundo puede compararse con esta sabrosa Emulsión.

Veanse á continuación los nombres de unos pocos, de entre los muchos prominentes facultativos que recomiendan y prescriben constantemente esta preparación.

SR. DR. D. AMBROSIO GRILLO, Santiago de Cuba.
SR. DR. D. MANUEL S. CASTELLANOS, Habana.
SR. DR. DON ERNESTO HEGEWISCH, Director del Hospital Civil, "San Sebastian," Vera Cruz, Mexico.
SR. DR. DON DIODORO CONTRERAS, Tlaxotalpam, Mexico.
SR. DR. D. JACINTO NUÑEZ, Leon, Nicaragua.
SR. DR. D. VICENTE PEREZ RUBIO, Bogota.
SR. DR. D. JUAN S. GASTELBONDO, Cartagena.
SR. DR. D. JESUS GÁNDARA, Magdalena.
SR. DR. D. S. COLOM, Valencia, Venezuela.
SR. DR. D. FRANCISCO DE A. MEJIA, La Guaitra.
De venta en las principales droguerías y boticas.

SCOTT & BOWNE, Nueva York.

gado de bacalao tomen esta sabrosa Emulsión. aceite con los híposfitos, produce resultados más rápidos y más rápidos que el aceite solo. Además es de sabor y olor muy agradables y de fácil digestión, por lo que aconsejamos á los que tengan que tomar el repugnante aceite de hígado de bacalao tomen esta sabrosa Emulsión.

HOTEL ITALO AMERICANO.

ESTE nuevo establecimiento instalado de la manera más conveniente bajo todos conceptos, ofrece al público un magnífico y esmerado servicio. Sus favorecedores encontrarán en él la mayor amabilidad tanto en su propietario como en los demás empleados de la casa.

Para mayor comodidad del público se ha dispuesto introducir un sistema nuevo en el país, el cual consiste en el servicio á la carta.

Acudir, pues, á este nuevo hotel y se verán satisfechos los gustos más delicados. Vinos de primera clase y un surtido completo de licores extranjeros y del país.

Enilio D. Dhiappe.

Propietario.

TIENDA NUEVA

DE

Pablo Landerer.

Situada frente á la casa de los señores G. Herrero y C^{ca}. Gran surtido de fantasía -Novedades para regalos de bodas y cumpleaños.

Puntos y toda clase de géneros para vestidos de señora, y para cortinas & & & &.

Un surtido completo de joyería, como brillantes y otras piedras preciosas.

Todo á precios sumamente baratos.

2 v. 1

EL BUEN TONO.

Gran Relojeria y Joyeria de ADOLFO SAENZ.

CALLE DEL COMERCIO N.º 8.

Frente a la casa de don Bruno Carranza.

Como es muy natural, después de la semana Santa, comenzará de nuevo la factura de matrimonios; por consiguiente esta joyería ofrece á precios los más ínfimos, relojitos de oro de 18 kilates para señora á \$ 22.00. Tambien ofrece un excelente y variado surtido de rélojes de plata y oro, de los gustos más variados y modernos para caballeros. Aretes, anillos de brillantes y otras piedras preciosas. Prendedores muy bonitos para corbatas. Pulseras, relicarios ó guarda-pelo, leontinas de oro y de plata. Dijes de todas clases. La gran novedad en relojes de níquel, americanos, al insignificante precio de \$10.00. Un surtido completo de espejuelos.

Dentro de pocos días se recibirá un espléndido surtido de relojes de mesa y de pared.

Se compone toda clase de relojes, garantizando el trabajo á satisfacción de los interesados.

POETAS HISPANO-AMERICANOS.

COLECCION DE OBRAS ESCOGIDAS Y PUBLICADAS.

POR DON LAZARO MARIA PEREZ.

En la nueva Casa Editorial del señor don José Joaquín Pérez, se hará, en edición esmerada y correcta, la publicación de lo más selecto y escogido de las producciones de los poetas de nuestro Continente.

A cada uno de ellos, cuyas obras vamos á coleccionar, le consagraremos una ó más entregas de 64 páginas, 8º francés, con un ligero boceto biográfico, su retrato y la firma autógrafa, si se pudiesen conseguirse.

Interesado en que esta obra sea realmente un monumento de gloria erigido á la literatura hispano-americana, hemos solicitado y obtenido la docta colaboración de varios de nuestro mejores literatos, que han convenido en formar la Junta de Calificación, encargada de elegir, de entre los trabajos que se reciban, aquellos que deban publicarse.

Habituados á rendirse al bello sexo respetuoso homenaje de cortesana, destinaremos á las inspiradas damas que cultiven ó hayan cultivado la gaya ciencia de nuestro Continente, el tomo primero de la colección correspondiente á cada nacionalidad; y será sólo respecto de ellas que haremos la galante y merecida excepción de publicar sus trabajos, aunque por su número no alcancen á ocupar las 64 páginas de una entrega.

La obra constará, próximamente, de 70 volúmenes, de á 500 páginas, poco más ó menos, distribuidos así.

México.....	6	volúmenes.
Isla de Cuba.....	8	"
Guatemala.....	2	"
Puerto-Rico.....	3	"
Honduras.....	2	"
Salvador.....	2	"
Nicaragua.....	1	"
República Dominicana.....	3	"
Costa Rica.....	2	"
Venezuela.....	6	"
Colombia.....	6	"
Ecuador.....	4	"
Perú.....	4	"
Bolivia.....	3	"
Paraguay.....	1	"
República Argentina.....	6	"
Chile.....	6	"
Uruguay.....	5	"

Desde esta fecha queda abierta la suscripción en todos los pueblos en que se habla la rica lengua española, en esta forma:

Por toda la Colección, á razón de.....	\$1-20	tomo
Por la Colección de cada nacionalidad.....	1-60	"
Por cada tomo separado.....	2-00	"

En el caso de que se quiera en pasta, debe advertirse oportunamente, en cuyo caso se impondrá el recargo equitativo de la encuadernación.

Para los no suscriptores, fijamos desde ahora el recargo de un 25 por ciento, sobre los precios anteriores.

Los señores Agentes quedan autorizados para arreglar con los suscriptores el pago de los abonos.

Agente en Costa-Rica, **J. J. Montero.**—San José.

El General Boulanger, apesar de la oposicion que le hace la mayoria de los diputados franceses, y el retiro voluntario en que vive, se vuelve cada dia más popular, y todo el pueblo le considera como el futuro libertador de la Alsacia-Lorena. Esto prueba que la virtud suele triunfar de todos los obstaculos como la Limosina de Oppenheimer triunfa de todas las enfermedades que tienen su sitio en el estómago, hígado ó riñones, disipando los humores, curando las indigestiones, bilis, reumatismo y purificando la sangre de cualquier impureza.

¡CURACION DE LOS TISICOS!
CREMA DE MALTA
 CON ACEITE DE HIGADO DE BACALAO
 É HIPOFOSFITOS
 DE OPPENHEIMER.
 AGRADABLE AL PALADAR COMO UN DULCE.

Posee todas las virtudes del Aceite de Hígado de Bacalao mas las de los Extractos de Malta y de los Hipofosfitos de Cal y de Sosa. Recetada por todos los facultativos, de facil digestión, es tomada con gusto y soportada por cualquier enfermo. Sana las Ulceras pulmonares, cura la Tis, Bronquitis, Resfriados. Combate el Linfatisimo, la Raquitis, la Escrofula, la Anemia. Salvación de los niños debiles.

Deposito — 3, Sun Street, Londres, y todas las Boticas.

LIMOSINA
 DE OPPENHEIMER.
 Bebida efervescente, Refrescante, Agradable.

VERDADERO DEPURATIVO DE LA SANGRE, espale la ACRIDUD y los HUMORES. Cura las INDIGESTIONES, Las ENFERMEDADES del ESTOMAGO y del HIGADO, la BILIS, la GONA, el REUMATISMO, la INFLAMACION, la CALENTURA, la FIEBRE TIFOIDA, la JAQUECA, la DISPEPSIA, el ASMA, las EMEIAS y IMPURAS. Quita los BARROS y los GRASOS—previene las EPIDEMIAS y la FIEBRE AMARILLA.

Deposito — 3, Sun Street, Londres, y todas las Boticas.

EXTRACTOS
 PARA EL PAÑUELO DE
ZENO & CO.,
 LONDRES.

OPOPONAS
 DAPHNE WHITE ROSE YLANG.
 Los mas suaves y persistentes.

Deposito en todos los buenos establecimientos.

AGUA
 DE
CHAMILY.

La Doliola del Tocador.
 La Mejor para el baño.
UNA FUENTE DE PLACER.

ZENO & Co., LONDRES.

GLYODINA
 DEL DR. GRAYSON.

Tonico fosfo-ferruginoso. Renovador del Cerebro y de la Sangre.
 Cura la DEBILIDAD GENERAL, la ANEMIA, la CLOROSIS, las ESCROFULAS, VIGORIZA el CEREBRO y los NERVIOS. Evita las CONVALESCENCIAS.
 DEVUELVE la JUVENTUD a los AGOBIADOS por CUALQUIER EXCESO. ENTONA el ESTOMAGO. Combate las EPIDEMIAS.

Deposito — 3, Sun Street, Londres, y todas las buenas Boticas.

prueba que la virtud suele triunfar de todos los obstaculos como la Limosina de Oppenheimer triunfa de todas las enfermedades que tienen su sitio en el estómago, hígado ó riñones, disipando los humores, curando las indigestiones, bilis, reumatismo y purificando la sangre de cualquier impureza.